

LOS MOLINAS: Alberto | Francisco | Carlos | María | Publio



La familia Molinas

Nacimos todos en la ciudad de Santa Fe, en una familia constituida por once hermanos. Mis padres; un matrimonio de clase media, de militancia cristiana muy activa. Por ello a pesar de lo numeroso del grupo que conformaba la casa, fuimos formados en valores de mucho respeto por el otro y solidaridad entre todos. Fue una casa abierta al compañerismo, la amistad y la necesidad del prójimo. Y cuando digo una casa abierta, lo refiero a lo concreto como al espíritu que allí se vivía. Fue casa de muchos amigos,

conocidos y necesitados. El estudio, los cumpleaños, fechas especiales, o el ritual mismo de la amistad fue excusa siempre para que la casa albergara gente. En realidad cuando pienso en mi casa paterna, las imágenes y recuerdos de mis hermanos siempre están acompañados de imágenes y recuerdos de una lista muy grande de compañeros y amigos realmente irremplazables.

Fuimos once hermanos, de una familia también numerosa en parientes, y como tal confluían en ella distintas expresiones políticas santafesinas, lo que mo-



tivó siempre una movilidad muy rica en ese sentido.

(...)

Pese a que hasta el día de hoy los extraño a los cinco: Alberto, Pancho, Carlos, Publio y María, en cada grito de justicia, de entrega incondicional, de alegría compartida están y estarán vivos como así también mis amigos hermanos Punci, Negro, Gringo, Pelado, Dani, Raquel, Cati, Fernando, Rosita, Raúl, Graciela, Analía, Colorada, María Guadalupe... y la mayoría de una generación en la que me siento orgullosa pertenecer. Se podrán decir muchas cosas de los que ya no están, pero les puedo asegurar que: la coherencia en lo que sentían y hacían, la práctica de los valores que vivían cotidianamente, la amistad sin intereses mezquinos, el procurar para el otro lo mismo que procuraban para ellos, la entrega de un amor profundo, comprometido sin ningún indicio de mezquindad, la fe incondicional en un mundo mejor para todos, la generosidad y el compartir en las pequeñas y grandes cosas, la alegría, la risa y el festejo con el mate, el canto y la guitarra son la esencia, la profundidad del sentido de la vida que protagonizaron y protagonizarán eternamente. El individualismo, el «sálvese quien pueda», la traición, la ambición de poder NO pudieron ni podrán con ELLOS.

Haydee

Un reflejo de la formación y actitud de lxs hermanxs Molinas, quienes cayeron y quienes sobrevivieron, es esta carta que el hermano mayor, Alberto, les envía en 1970 cuando debió pasar a la clandestinidad:

« Esta carta pretende ser breve pero a la vez suficientemente clara para decir todo lo que tengo adentro. Siempre he regido mi vida por un principio básico: asumir en los hechos lo que consideraba como verdad. Esa fue la forma cristiana de interpretar el sentido de la vida.

Así comprendí luego de ver y sufrir mucho que

la solución de los pobres de nuestra tierra no podíamos dárselas nosotros con largas charlas. El País poco a poco, entregado por los distintos Gobiernos, los pobres cada vez más pobres, los índices de mortalidad infantil cada vez mayores. Inocentes que pagaban con su vida por nuestra indiferencia. Generaciones de obreros condenados para toda su vida a nacer, trabajar como burros y morir.

Enfermos en los hospitales sin esperanzas por no tener dinero.

Familias de obreros despedidos, mendigando por hambre.

Y esa conciencia iba creciendo. Ellos veían su desgracia y buscaban su camino.

Durante mucho tiempo lo buscamos juntos, pacíficamente. Pero la violencia de los culpables no lo permitía. Si gritábamos en las calles éramos apaleados o baleados, los detenidos eran torturados, expulsados de sus trabajos, marcados para que no pudieran conseguir otro nunca más.

Entonces decidimos luchar, como hacen los hombres. Pelear por nuestras mujeres, por nuestros hijos, por nosotros mismos.

Me dirán que yo lo tenía todo al alcance de mi mano, que mi hijo y mi mujer estaban a salvo. El amor consume cuando deja de ser literario, cuando hace querer en cada uno de ellos a un hermano, en cada de ellos, un hijo nuestro.

Queremos construir una sociedad distinta, donde los hombres puedan vivir como tales y no pararemos hasta conseguirlo,

Nuestra lucha no podrá ser detenida jamás porque son miles de hombres y mujeres que están en ella.

Hoy hemos sufrido un revés. Han sido detenidos varios compañeros de vida ejemplar, algunos de ellos tal vez mueran. La policía busca al resto de la gente, a mí entre ellos. No sé cuándo podré volver a verlos, pero a pesar del inmenso dolor que siento

por ello, seguiré hasta el final.

No me agarrarán vivo posiblemente, y si lo hacen tendré que ser fuerte. En ese momento pensaré en ustedes, en mi mujer y mi hijo. Jamás tendrán un hijo, un esposo, un padre o un hermano cobarde ni traidor.

No entiendo cómo hay mujeres que puedan aguantar a su lado a hombres que no son capaces de morir por lo que piensan. Sé que la Negra lo entiende así y así quiero que eduquen a mis hijos.

No pensé que esto se diera tan rápido

Ante mí Dios, en el que creo, rindo cuentas de mis

actos.

Un abrazo enorme de alguien que piensa en ustedes en todo momento y que por eso lucha. »

Alberto Molinas



El Colectivo de ex presos políticos de Rosario, realizó un mural en homenaje a los cinco hermanxs en 2008 en la esquina Paraguay y Amenabar.

«Beto» MOLINAS por su hija Haydeé



» ¿Quién se anima? Arrancando con esa divertida anécdota que contabas de sacarte todos los dientes para entrar a la colimba, hoy me pregunto ¿quién se anima?... A escribir cartas de amor, casarse a los 24 años y formar una gran familia para toda la vida, ¿quién se anima a cambiar su sueño de ser médico por ser abogado, porque no alcanzaba la plata para pagar los estudios? ¿Quién se anima a enterrar su primer hijo recién nacido y seguir de pié para esperar los otros 11 que seguían? ¿Quién se anima a atender el teléfono en horas de la madrugada para escuchar la peor noticia que le pueden dar a un padre, ponerse los pantalones y salir corriendo a reconocer a sus hijos ya sin vida? ¿Quién se anima a tener que irse echado de la facultad siendo un excelente profesor, con una carrera intachable por cuestiones políticas? ¿Quién se anima a entrar nuevamente después de años, con la frente en alto, para volver a esa facultad y jubilarse como docente saliendo por la puerta grande como se

lo merecía? ¿Quién se anima a los 60 años tener que hacerse cargo de 4 niños, a volver a ser padre y abuelo, a mirarlos a los ojos ante las preguntas de ellos si va a vivir mucho tiempo para cuidarlos y estar para toda la vida?, quién se anima a no poner llaves en su casa y tener todos los días unos cuantos platos de comida de más para compartir con quién fuera, ¿quién se anima a dejar todas las noches las pantuflas preparadas, la linterna plateada y negra lista al lado de su cama para levantarse 4 o 5 veces a la madrugada con su mejor sonrisa, para acompañar al baño a sus nietos?, ¿quién se anima a llevar religiosamente cada sábado, membrillo a la señora que lo esperaba en la galería del centro, para poder hacer pastelitos, venderlos y llevar el morfi a la casa? ¿Quién se anima a ser el mejor organizador de fiestas de cumpleaños, haciendo que sea el día más feliz del año? ¿Quién se anima a comprar bombitas y repartir 5 para cada nieto, que superaban el número 24, para que tengamos los mejores carnavales del mundo? ¿Quién se anima a tener 10 docenas de empanadas y alfajores santafesinos los domingos para recibir a toda la familia? ¿Quién se anima a pararse orgulloso en las reuniones de padres siendo él único varón entre todas las mujeres? ¿Quién se anima a tirar colchones en su casa a partir del día 29, esperando el año nuevo, su cumpleaños y vacaciones para el que quisiera quedarse? ¿Quién se anima a dejar un pedazo de pared para que los chicos las escriban, dibujen y se sienta la casa con vida? ¿Quién se anima a tener un corazón enorme donde todos tienen un lugar y se sientan queridos, ¿quién se anima?... ¿Quién se anima a ser el encargado de comprar la rueda de fin de año que encendida y dando vueltas recibía todos los deseos buenos para el nuevo año? ¿Quién se anima en silencio hacer cosas para ayudar a quien lo necesita, sin querer tener el propósito de ser aplaudido?... En todos los años compartidos tengo un infinito más de quien se anima, en estos tiempos tan difíciles, donde prima el individualismo y la falta de empatía, yo no sé bien quién se anima, sólo tengo la certeza que cumpliendo hoy 103 años, el Viejo Sí, el Viejo SIEMPRE se anima

Dijo Beto Molinas:

«Ante la muerte de mis 5 hijos, junto a mi mujer, no nos agarramos a nuestro dolor no sabiendo cómo resolverlo, lo depositamos en la mano de Dios....

Yo he respetado la militancia en sí pero nunca la negué, ni la políticé: eran Montoneros. Cada uno de ellos al irse creo que con sinceridad de buena fe me pidió que le regalara una Biblia. Yo los eduqué

dentro de lo principios pero les respeté la libertad. Cuando la cosa se agravó al punto de matar o no matar les dije: «ustedes solamente tienen un futuro; la muerte en cualquier momento; otra cosa no. Entonces tienen dos opciones o desaparecen del país y se van al extranjero abandonando todo para salvar la vida o se quedan acá esperando la muerte».

Los 5 me contestaron «mira papá, nosotros lo hemos meditado, estamos dispuestos a dar la vida, así algún día se recoge la semilla para que nuestros hijos vivan un mundo mejor y sobre todo los pobres. Así que desde ya queremos decirte que nos apenaría que vos llorarás o tuvieras un pesar porque nos maten» y así fue.»

Publicado por R. Baschetti

Su hijo Carlos narraba que la puerta de su casa siempre estaba abierta y que su padre generalmente los domingos los llevaba a la cárcel del Buen Pastor o a los hospitales a visitar o a llevar donaciones a esos lugares, y que era un firme practicante del principio cristiano del «tuve sed y me diste de beber, estuve preso y me visitaste».

El domicilio de los Molinas en calle General López fue el blanco preferido de las patotas paramilitares, para los atentados cobardes y sistemáticos que como práctica común realizaban sobre los familiares de quiénes los enfrentaban, con amenazas constantes al entorno familiar. El 24 de noviembre de 1975 recibió

un bombazo que la dejó al borde del derrumbe y por un prolongado tiempo estuvo apuntalada; ese mismo día dejaron un artefacto similar en casa de su primo Ricardo que no detonó.

Fue muy querido como profesor en la facultad de derecho. A pocos días del golpe militar de 1976 se lleva adelante la arbitraria baja de profesores. No obstante que el doctor Molinas cumplía con los requisitos académicos, fue cesanteado por su condición «de padre de familia peligrosa». La resolución dictada el 26 de abril de 1976 por el interventor militar, general José Hipólito Núñez, comprendía a varios profesores de distintas facultades e institutos.

La peor de las barbaridades que le hicieron a la familia Molinas fue el hecho de que le entregaron una nieta como hija de Pancho, que era hija de otra mujer secuestrada. Durante años criaron a «Paula» y a diez años de entrada la democracia pudieron conocer el cambio de identidad y rearmar las vidas. El hecho pinta la inmoralidad de todos los que participaron de esa dictadura en la que perjudicaron a dos familias.

Los Molinas, como los Pujadas, fueron perseguidos hasta el hartazgo como muchas otras familias. La metodología de la dictadura era romper, desgastar, persiguiendo a las familias para aislar a los compañeros que pudieran estar presos o en la clandestinidad. Está metodología fue muy practicada en la ciudad de Santa Fe y muchas familias conocieron la destrucción de sus propiedades por parte de la patota.

Alberto MOLINAS



diaba en el tercer año se presentó a un concurso de cuentos que obtuvo el primer premio y una beca para un viaje de perfeccionamiento en Estados Unidos. A su regreso decidió volver a dedo recorriendo toda latino América desde México a la Argentina.

Este viaje es fundamental para reafirmar los principios inculcados por la familia, especialmente por su padre. El contacto con la realidad social de los países que iba recorriendo, su pobreza y opresión, definió su compromiso con los sectores excluidos y más necesitados, en principio por su formación cristiana y por su aproximación a los cambios que de la iglesia misma surgían en esa época como tercer mundo.

Regresó a Córdoba y fundó allí la Asociación de Estudios Sociales (AES) en la Universidad Católica de Córdoba que con su accionar y conducción junto a otros compañeros se iba a transformar en la estructura fundante de la organización Montoneros de Córdoba. Con esta agrupación hicieron una huelga de hambre en el Cristo Obrero de la Cañada.

Es cierto que recibió de su familia principios que lo fundaron como militante político, pero tan cierto como eso es que él influenció profundamente en toda su familia. Sus hermanos, además de amarlo, lo respetaban profundamente como todos los compañeros y lo siguieron en su lucha.

Una de las situaciones que así lo definen es su caída en Mendoza con Pancho, el «Búho», dónde con la complicidad de Alberto, el padre de ambos que oficiaba de abogado, mediante un ardid los ayudó a huir.

Alberto (Chacho) participó junto al grupo de Córdoba en la toma de La Calera, localidad elegida por haber sido una de las que más resistió en 1955 y porque el año anterior se había realizado un simulacro de

» Era el hermano mayor de los varones, nacido en julio de 1945 en la ciudad de Santa Fe. Cursó sus estudios en el colegio Inmaculada, posteriormente fue a Córdoba a estudiar medicina. Mientras estu-

toma de una ciudad por parte de un grupo guerrillero y se arrojaron 900 paracaidistas en el despliegue militar más grande realizado en la provincia de Córdoba.

El 1 de julio de 1970, se realizó la toma que resultó exitosa pero el repliegue fracasa; detienen a varios compañeros, en esa retirada y en el hospital fallece Emilio Maza que había sido herido en la operación.

Luego de esta operación debió pasar a la clandestinidad y envía la carta que se encuentra al principio.

Un poema, musicalizado por el conjunto musical Huerque Mapu en honor a José Sabino Navarro «el Negro», uno de los fundadores de Montoneros caído en ese lugar, figura como de autor anónimo, pero su autor es Alberto Molinas. Dónde dice de él:

**«ellos creen que has muerto
porque encontraron tu cuerpo esta mañana
y no saben que lo dejaste
porque estabas cansado
remendado, hecho añicos.
Además, habías crecido
y te quedaba chico.»**

Posteriormente ocupó varios cargos dentro de la organización siendo el secretario político en el momento de su muerte en el enfrentamiento de la calle Corro 105, junto con Victoria Walsh, José Carlos Coronel, Ismael Salame e Ignacio José Bertrán.

Del combate de la calle Corro, Rodolfo Walsh escribe de su hija o para su hija y quizás para cada uno de los compañeros que supieron dar la vida tanto en ese lugar como a lo largo y ancho de la patria: «Vicky pudo elegir otros caminos que eran distintos sin ser deshonesto, pero el que eligió era el más justo, el más generoso, el más razonado. Su lúcida muerte es una síntesis de su corta hermosa vida; no vivió para ella, vivió para otros y esos otros son millones».

Querido Viejo:

En realidad es muy poco lo que puedo escribir en una carilla, ya que lo que tengo para contarte ocuparía un libro entero... y no te rías, es que ya pasaron casi treinta y cuatro años de mi vida y con ellos muchísimas vivencias que no pudiste compartir conmigo.

Quiero encabezar diciendo que sos y vas a ser siempre un papá ejemplo. Costó entenderte, te cuestioné muchas veces el no poder tenerte. Pero creo que cuando el amor es tan grande, que hasta te hace dar la vida por el otro, no hay cuestionamiento que valgan la pena... HAY AMOR; HAY ENTREGA TOTAL POR EL OTRO; NO HAY EGOÍSMO ALGUNO, y eso me pone súper orgullosa.

(...)

Quedate tranquilo que tu lucha, si bien a veces parecería que fue en vano, dejó sus semillas en los hijos, en hombres y mujeres que hoy pensamos que desde el lugar donde nos toca estar, podemos aportar nuestro granito de arena para que las cosas cambien, para que no nos olvidemos de ser solidarios, de compartir, de soñar que todo va a cambiar, de que la justicia va a llegar para todos. Ya demostraste en tu corta vida, que sos especial, todo te recordamos así, como un hombre muy inteligente, muy humano, con unos valores y unos ideales inquebrantables, gracias por dejarnos esta herencia, por pensar en nosotros, por amarnos tantos...

Si bien hay siempre un dolor por tu ausencia, también hay sentimientos de que existen personas que, como vos, dejaron lo más preciado del mundo para que las utopías se hicieran realidad.

Otra vez ¡GRACIAS, GRACIAS Y MIL GRACIAS ...!!!

Siempre te voy a recordar como mi héroe, mi ídolo, y mi ejemplo a seguir... un beso gigante ¡¡TE QUIERO MUCHO!!!; ¡¡NI OLVIDO, NI PERDÓN!!!

Tu hija que te adora... Mariana.

NUNCA
MAS

Los responsables de su asesinato fueron imputados en la megacausa «El Cuerpo del Ejército» que se halla en instrucción (ver Anexo).

Francisco MOLINAS



» Pancho (Francisco), fue muy diferente. De conducta impulsada por los afectos, fue, con las cosas que descubría, comprometido y simple. Muy leal en sus relaciones le hacía ganar enseguida el cariño de todos los que lo conocían. El colegio secundario lo hizo al compás de su personalidad, sin importarle mucho los resultados académicos, vivía las relaciones humanas como la asignatura más importante. Desde muy chico rebelde con las injusticias y con la mano siempre tendida para con sus compañeros. Guiado por la militancia de Alberto, inició la suya en la Universidad Católica de Santa Fe como miembro del Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica (MEUC), dando origen al grupo montonero santafesino.

Viudo de María Guadalupe Porporato⁷⁰ y con una niña de apenas un año, formó nueva pareja con Clara Josefina Lorenzo Tillard⁷¹, posteriormente secuestrada desaparecida junto a Francisco en febrero de 1977.

⁷⁰ Ver su historia en el capítulo CENTRO Y NORTE PROVINCIAL.

⁷¹ Ver su historia en el capítulo BARRIOS.



La melliza de Pancho, Haydée dijo que un día soñó a su hermano. A la mañana siguiente llamaron a su puerta. Era su sobrina, Paula Molinas, a quien no conocía porque durante 18 años se crió en Córdoba con la familia de la segunda compañera de Pancho. Su mamá, María Guadalupe Porporato, cayó en septiembre de 1974, en Rosario, cuando ella tenía seis meses. Desde esa pérdida, Pancho no se despegó de su niña hasta que lo mataron, en 1977.

En 1993, ella volvió a Santa Fe y le dijo a su abuelo: «Yo soy Paula». Los Molinas quedaron impactados porque durante años ellos creyeron que Paula era otra adolescente que vivía en Rosario. Un juez de San Isidro se las había entregado como la beba de Pancho. En 1995, los análisis genéticos revelaron que la otra Paula era Laura Fernanda Acosta, la hija de otro militante político, Lidio Acosta y de su primera compañera, María Dolores Vargas⁷², que desapareció en 1977.

El 1 de septiembre de 2015, la familia fue citada por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) para entregarle los restos, identificados entre decenas de víctimas del terrorismo de Estado, en el cementerio de Avellaneda. Era el último de los Molinas desaparecido.

«Pancho: hermano mellizo y mi otro yo, alegre, decidido, valiente, sensible, amigo fiel, padre enamorado de su hija, protagonizando siempre su entrega incondicional.»

Haydee



Su hija Paula fue quien encabezó el acto de homenaje en la plaza de Mayo de Santa Fe, frente al Colegio Inmaculada, donde jugaron desde niñxs todxs lxs hermanxs.



Carlos MOLINAS



» Carlos (el Gringo), quizás el más introvertido de todos los hermanos nació el 29 de junio de 1950. De todos modos era muy común en él utilizar las bromas (a veces bastante pesadas) como una forma de vincularse y expresar sus afectos. No se adaptaba casi nunca a los esquemas establecidos, era original y decidido en sus conductas, y en su forma de apreciar la realidad. Desde su tercer grado primario ya rompió esquemas familiares decidiendo el ambiente escolar que quería. Terminó su colegio secundario en el Colegio Don Bosco.

Comenzó su militancia en el Ateneo, cuando estudiaba Abogacía en la UNL y se incorporó a la administración pública en Bienestar Social de la Provincia; representó a sus compañeros como delegado en Unión Personal Civil de la Nación (UPCN) y fue dirigente de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP).

En 1971 vino a Santa Fe el ex presidente Arturo Frondizi a un local que estaba en calle 1° de Mayo entre Junín y Suipacha. El Ateneo organizó un repudio dentro del local; cuando Frondizi comenzó a hablar Carlos en persona le recriminó por no haber cumplido el pacto con Perón en 1958 y los contratos petroleros. La reunión terminó en un escándalo; el custodio de Frondizi empezó a tirar tiros al techo y se armó una corrida afuera del local con la policía tirando gases, no hubo más reunión.

Carlos para esa época había entrado a la administración pública como contratado al igual que muchísimos otros, ya que desde entonces y aún se sigue haciendo, el ingreso se hace precarizando el trabajo para no abultar el presupuesto en el rubro personal. Él trabajaba en Bienestar Social, en la casa conocida como «de los gobernadores» en Güemes y Bulevar Galvez.

En aquel entonces ya existía el concepto neoliberal del «Estado elefante» y las dictaduras lo asumían como propio, además de reconocer que no podían nombrar

planta permanente porque su poder era ilegal ya que no tenían ley de presupuesto legislativo.

Tanto Carlos como otros compañeros que estaban en la misma situación comenzaron a reunirse en distintos lugares y así fue creciendo un movimiento de contratados y comenzó la lucha por el pase a planta permanente, siendo muy importante para esa época. Incluso se hizo un trabajo para demostrar que la mayoría de los contratados, casi el 85%, pertenecía personal imprescindible para el funcionamiento especialmente en el Ministerio de Salud.

Al calor de la lucha por el pase a planta comenzaron las reuniones en distintos sindicatos, puesto que los tres sindicatos de empleados públicos existentes al momento no permitían la afiliación de contratados y por lo tanto está lucha no la tomaban como propia. Paulatinamente el movimiento de contratados fue tomando fuerza.

En el año 72 el movimiento de contratados alcanza una importante dimensión, llegando hacer asambleas de más de 150 personas una de ellas en ATSA, sindicato que conducía Lito Sorbellini y que prestaba sus instalaciones para las reuniones, como también lo hicieron el Sindicato de Viajantes y el de Gráficos entre otros.

Al calor de esa lucha nace la Agrupación Eva Perón de empleados públicos de la que Carlos fue uno de los fundadores y también está agrupación es una de las fundadoras de la JTP en Santa Fe.

A fines de 1972 se realiza una reunión con la conducción de UPCN en una pensión de estudiantes, de la misma participan el «turco» Obeid, referente de la JP en Santa Fe, Carlos y otro compañero por la agrupación Eva Perón y se acuerda que el sindicato de UPCN tomara la reivindicación del pase a planta de los contratados, cuestión esta que se logra en los inicios del gobierno democrático de Carlos Sylvestre Begnis.

Posteriormente la mayoría de los compañeros que habían dado la lucha como contratados ya en planta permanente se transforman mayoritariamente en delegados oficiales del personal de cada repartición lo que le otorga a la agrupación un peso importante en la asamblea de delegados. Así Carlos pasa a ser el delegado de Bienestar Social y un activo militante de la JTP, que tenía el local en calle Catamarca y Belgrano.

En 1974 por razones de seguridad fue trasladado como Oficial Montonero a la zona de San Nicolás. Un operativo policial lo asesinó junto con Carlos Fernando Lagrutta, Luis Bocco, Guillermo Rodríguez y Carlos Alberto Tuda⁷³ en la localidad de Campana en lo que se llamaría la «Masacre del Río Luján».

Sus restos fueron inhumados en el cementerio municipal de Santa Fe en un acto importan-

te para esa época. En ese homenaje participó el dueño de un bar que estaba a la vuelta del local de la JTP, un ciudadano paraguayo perseguido por Stroessner que reconoció en Carlos a un militante revolucionario, quien recordaba con profundo cariño de las veces que hablaba con él en dicho bar.

Pancho

«Carlos: muy sensible, comprometido y audaz con sus convicciones, generoso, súper responsable en sus decisiones, divertido, sencillo y tenaz.»

Haydee



Su memoria es recordada en una placa colectiva que incluye a todxs lxs empleadxs públicxs colocada en la Casa de Gobierno de Santa Fe (ver Anexo).



Los responsables de su asesinato fueron imputados en la causa «Masacre del Río Luján» elevada a instancia oral por el TOF 3 San Martín.

Publio Eduardo MOLINAS



» Publio y María fueron los hermanos mellizos más chicos de toda la familia, nacidos en febrero de 1956. Sobre ellos escribió su hermana Haydee quien compartió sus últimos años con ellos...

«...Hermanos mellizos comenzaron juntos en el Movimiento de Acción Secundario, además de hermanos mellizos, eran amigos, compañeros. También juntos en el mismo mes del mismo año dieron su vida por lo que realmente estaban convencidos, teniendo la posibilidad de «zafar» con la ayuda de nuestro padre de salir del país. Pero pese a sus edades de adolescentes, su conciencia crítica, madura, fortalecida por la convicción de protagonizar el camino hacia una sociedad de igualdad de posibilidades para todos lo llevaron a dar la vida por ello.»

Publio fue de los principales dirigentes en la creación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y en 1974 integró su Mesa Nacional.

Cayó asesinado en Rosario, Santa Fe, el 16 de diciembre de 1976 (calle San Luis y pasaje Zolezzi), junto con su compañera de organización, Alicia Estela Bearzi.

«Publio: un hombre «grande» pese a su corta edad, decidido, coherente, amigo, ser humano excepcional.»

Haydee

María Virginia MOLINAS



» Hizo su escuela secundaria en el Colegio del Calvario, siendo dirigente del MAS y luego de la UES. Al finalizar fue a estudiar Ciencias Políticas en la Universidad Nacional de Rosario, donde militaba en la JUP. Intentaron secuestrarla el 7 de diciembre de 1976, en las calles Amenábar y Paraguay, de Rosario. No se dejó agarrar con vida y llegó muerta al campo de concentración.

María me dijo una vez: «Hay gente de sesenta años que no sabe para que vive ni por qué».

Pese a ser tan jóvenes y que más de una vez sentí con angustia de hermana mayor, madre, no poderlos proteger, no contenerlos en momentos límites, me hacían ver a dos seres humanos «elegidos» para protagonizar el camino liberador.

María en un cumpleaños mío en momentos difíciles y riesgosos se las ingeniaba para hacerme llegar una flor dibujada con un feliz cumpleaños y un «te quiero mucho».

Tanto ella como Publio y mis otros hermanos se daban un tiempo, de cinco minutos tal vez, pero sólo



Integrantes santafesinos de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) han instalado una mesa de trabajo en calle San Martín, en la intersección con la cortada Falucho. Allí se reciben donaciones para el operativo Reconstrucción General Martín Miguel de Güemes, que a nivel nacional efectuará la entidad estudiantil

en Salta.

Nos señalaron sus organizadores que los aportes pueden hacerse efectivos hasta el día sábado y puede consistir en víveres, carpas, dineros en efectivo y otros elementos indispensables para el operativo que se llevará adelante en distintas zonas de la provincia salteña.

para darnos un beso.

La última cita programada con María, ya la habían matado, pero igual fui al lugar donde debíamos encontrarnos y bajo la lluvia, había un vendedor de flores que nunca había estado en citas anteriores, al acercarme me dijo «esta flor es para usted». Sentí en ese momento como que me estaba otra vez conteniendo, ayudando a aliviar tanto dolor por su pérdida.

«María: de grandeza interior inigualable, valiente y luchadora. En los momentos límites manifestaba su coraje indestructible.»

Haydee



La Secretaría de Extensión y Vinculación de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR organizó en 2019 la Muestra «Revolucionistas: rebeliones y feminismos» en homenaje a las mujeres víctimas del terrorismo de Estado de sus carreras

(*) Más aportes sobre Los Molinas en la edición impresa de «Historias de Vida»-Tomos I y II de 2006 y 2010

